



Aurora Diez-Canedo Flores

“Baltasar Dorantes de Carranza”

p. 377-392

Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española
Tomo 1: Historiografía civil

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



BALTASAR DORANTES DE CARRANZA

AURORA DÍEZ-CANEDO FLORES*

Nacido en México, a mediados del siglo XVI, fue hijo de Andrés Dorantes de Carranza y de María de la Torre, ambos españoles de origen hidalgo. Su padre había llegado a América en 1528 con el “adelantado de la Florida”, Pánfilo de Narváez, y su madre era viuda del conquistador Alonso de Benavides y, por otro lado, hermana de Luis y Juan de la Torre, primos de Cortés. Ella era, por lo tanto, “persona prominente” y encomendera, dueña de las encomiendas de Mexicaltzingo y Atzalan.¹

La expedición a la Florida que partió de Sanlúcar de Barrameda en junio de 1527, naufragó en la costa de Norteamérica y de los cerca de seiscientos hombres que se habían alistado, sólo catorce lograron salvarse después de ser atacados por los indios y la dureza del clima. De éstos sobrevivieron cuatro: el tesorero y alguacil mayor de la armada Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, el capitán Alonso del Castillo Maldonado, el teniente de infantería Andrés Dorantes de Carranza y el esclavo negro de este último, Esteban. *Naufragios y comentarios* es el título con que se conoce la narración hecha por Cabeza de Vaca del increíble recorrido de este grupo por los desiertos de Texas, Sonora y Sinaloa, que duró casi diez años hasta llegar a México en julio de 1536, donde fueron recibidos y acogidos por el virrey Antonio de Mendoza y por Hernán Cortés.

Al año siguiente de su llegada, Andrés Dorantes y Núñez Cabeza de Vaca fueron a Veracruz con el fin de embarcarse rumbo a España, provistos de una carta del virrey a la reina, pero a causa del mal tiempo y de los problemas con el barco en que debían viajar, Dorantes decidió regresar a México; entró al servicio de Antonio de Mendoza y participó en la conquista y pacificación de Jalisco, y poco después el mismo virrey lo casó con María de la Torre. Desempeñó diversos cargos y se sabe que fue una persona de buena reputación.

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

¹ Cfr. la introducción de Ernesto de la Torre Villar a la edición de Baltasar Dorantes de Carranza, se citó como *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1987 (Biblioteca Porrúa, 87), p. XVII y n. 37. En adelante, *Sumaria relación*...

Baltasar fue el único hijo varón de dicho matrimonio, y tuvo cuatro hermanas: Beatriz Carranza, Ana Dorantes, María de la Torre y Paula Dorantes, todas ellas casadas con hijos ya fuera de conquistadores o de los primeros colonos, y que a través de los matrimonios de sus hijos contribuyeron a reforzar los vínculos del grupo de españoles de Indias.² Estos antecedentes hacen suponer que Baltasar se educó en un ambiente económica y socialmente favorable. Heredó la encomienda de Atzala (o Atzalamescalcingo), “bello enclave de las sierras poblana y veracruzana”, escribe Ernesto de la Torre Villar, bastante productiva además, con seis estancias y 1608 indios tributarios,³ de la cual sin embargo fue despojado al pasar ésta por derecho a Ana Benavides, una de las hijas del primer matrimonio de su madre.

Al enviudar, antes del año 1560, María de la Torre se casó por tercera vez, lo cual parece haber causado cierto resentimiento en Baltasar; dejó la encomienda de su madre y se trasladó a México donde, no se puede precisar a qué edad, pero muy joven -en 1563-, dio palabra de matrimonio a Mariana Bravo de Lagunas. A los pocos meses se comprometió con Isabel de Rivera, y los Bravo de Lagunas movilizaron sus influencias para que se le encarcelara y se le obligara a casarse con Mariana, con quien finalmente tuvo tres hijos y dos hijas. El proceso a que dio lugar este enredo quedó registrado en el archivo de la Inquisición y da idea del carácter de Baltasar Dorantes, “fogoso, enamorado, audaz, voluble”,⁴ así como de su actitud rebelde.

Al enviudar, Baltasar Dorantes se casó en segundas nupcias con Mariana Ladrón de Guevara y Toledo, de quien cuando escribe dice tener un hijo y varias hijas.

Baltasar Dorantes de Carranza ocupó diversos cargos en la burocracia colonial: alcalde mayor, oficial real en Veracruz, tesorero de la Real Hacienda, juez visitador y demarcador de tierras. Tuvo una rela-

² En la letra A del “Cuaderno de pobladores” incluido en la *Sumaria relación...*, Dorantes habla de la descendencia de su padre y da los siguientes datos que demuestran cómo sus hijas (hermanas del historiador) emparentaron con la aristocracia conquistadora: Beatriz de Carranza, casada con Constantino Bravo de Lagunas; Ana Dorantes, casada con Melchor Pacheco, hijo del capitán Gaspar Pacheco, conquistador y capitán de Yucatán; María de la Torre, casada con Francisco de Valdés; Paula Dorantes, casada con Antonio Gómez Corona, una hija de éstos a su vez casada con un nieto de Andrés de Tapia, etcétera.

³ Los datos del valor de la encomienda de “Mascalcingo” o Acalamescalcingo están en el *Epistolario de la Nueva España* de Francisco del Paso y Troncoso. Allí consta que la encomienda de Andrés Dorantes se tasaba en “mantas, naguas, camisas, miel, ají, pepitas, frijoles, gallinas, pescado, maíz: vale tres mil novecientos pesos”. Citado por De la Torre Villar, *op. cit.*, p. XIX, n. 40. En una solicitud de Sancho Dorantes de Carranza de 1613 el nombre de la encomienda aparece como Jalatzingo.

⁴ Ernesto de la Torre Villar, *op. cit.*, p. XIX.

ción cercana con Martín Enríquez de Almansa, virrey de 1580 a 1583, quien, según cuenta en su obra, le pidió acompañarlo a Perú, lo cual lamenta Dorantes no haber hecho. Posteriormente, fue nombrado por el grupo de los conquistadores “procurador general”, con el fin de representar sus intereses ante el rey, pero, por razones que se desconocen, no llegó a ir a España.

Dorantes menciona a otros dos “procuradores” que sí fueron a España: Alonso de Villanueva y Diego de Ordaz, y describe el sentido de esta misión con angustia y vehemencia:

que se envíe persona a la corte que asista, que inste, que porfíe, que informe, que clame, que represente la sangre derramada, que proponga los gastos en la conquista, hecha a propia costa y mención, y en efecto de servicios perpetuos en tan grandes riquezas e imperios a la corona de Castilla, y si todos están pobres busquen al más desnudo, que tenga labios y lengua para hablar, y vístanle, aunque se vayan desnudando uno de que quiera, otro de más, otro de menos, con que aunque sea mudo le harán hablar, y su majestad se apiadará de este mal, que aunque es algo reciente, y si le dejan olvidar y con el tiempo y anexo será más difícil la cura, y desahuciaremos del remedio a los venideros, y acabaremos todos como insensibles en nuestros daños [...].⁵

Se supone que para llevar a cabo esta misión recopiló la información sobre los conquistadores y sus descendientes contenida en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, que escribió en 1604, la cual estaría dirigida a don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, virrey de Nueva España de 1603 a 1607. Esto no se sabe con certeza debido a que al manuscrito le faltan las primeras catorce hojas.

En los últimos años del siglo XVI, al crearse la Sala de las Congregaciones, Baltasar Dorantes fue nombrado juez de visita y demarcación de tierras en Michoacán y escribió otra “relación”: *La Guacana. Relación de los autos hechos por Baltasar Dorantes de Carranza, juez nombrado por el virrey conde de Monterrey, en la visita y demarcación de la provincia de La Guacana, Churumuco, Tzinagua y sus sujetos, en Michoacán...*⁶

⁵ *Sumaria relación...*, p. 223-224.

⁶ Una versión compendiada de la época se conserva en el Archivo General de la Nación, México (*Civil*, t. 77, exp. 12, f. 89-96), y fue publicada por Ernesto Lemoine en un sobretiro del *Boletín del AGNM*, 2a. serie, t. 3, n. 4, 1962, p. 601-702. Se trata del informe de la visita hecha por una comisión integrada por un juez (Dorantes), un intérprete y un “pintor” a varios pueblos de Michoacán para establecer las llamadas “congregaciones de pueblos”. Dorantes describe los sitios, pueblos, climas, terrenos, cultivos, tributarios, ríos,

Finalmente, por un informe de méritos y servicios de su hijo Sancho Dorantes de Carranza del año de 1613, se sabe que para entonces Baltasar había muerto.

Dorantes dice ser hombre “de espada y capa”, quizás una manera de identificarse como hijo de conquistador, o una metáfora de los no privilegiados. Como quiera, efectivamente no parece haber tenido una formación académica, aunque sí se relacionó con la gente de letras y seguramente tenía aspiraciones en ese círculo, como lo refleja el sesgo literario de su obra; debe haber conocido a los poetas novohispanos que cita como Francisco de Terrazas, Salvador de Cuenca, José de Arrazola y Saavedra Guzmán,⁷ con quienes se identifica como gente de cultura y descendiente de conquistadores.

Descripción y características generales de la Sumaria relación de las cosas de la Nueva España

Es preciso aclarar que debido a que al original le falta el principio, carece de título; el que se conoce se lo dio en 1869 José F. Ramírez —a cuya biblioteca perteneció el manuscrito de Dorantes—, el cual fue publicado por primera vez en 1902.⁸

El único manuscrito que existe, considerado autógrafo, se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Austin, Texas; es un tomo pequeño encuadernado en piel, y está escrito en tinta color sepia con apostillas en los márgenes que pueden servir como guía de lectura puesto que el libro no está dividido en capítulos. Dichas apostillas se han conservado en las ediciones posteriores.

Se trata, pues, de un texto mutilado y corrido que aborda diversos temas: unos relativos a la historia prehispánica, otros que tienen que ver con la naturaleza de las Indias, otros sobre la vida, las hazañas y el destino de algunos de los conquistadores, expuestos sin ningún plan aparente, entre los que Dorantes suele intercalar poemas o fragmentos de poemas alusivos a determinados episodios de la conquista y los conquistadores, a la vida de la ciudad, a las diferencias entre los españoles de Indias y los peninsulares, etcétera.

Dentro del texto se pueden distinguir dos bloques de información: una lista numerada por orden alfabético (empezando por el nombre

una mina de cobre de Enguarán, etcétera, e incluye los puntos de vista de los tarascos encuestados para dicha finalidad.

⁷ Ernesto de la Torre Villar, Introducción, *op. cit.*, p. XXXIII-XXXIV.

⁸ *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, pról. de Luis González Obregón, advertencia de José F. Ramírez, México, El Museo Nacional, 1902, 491 p.

de pila) de 191 familias de conquistadores, y un “Cuaderno de pobladores: sus servicios y descendencias”, que incluye 75 “casas” o familias, sin tomar en cuenta a frailes ni clérigos.

Dorantes exige el reconocimiento de hidalguía para los conquistadores por el servicio prestado al rey. Por lo que toca a la información sobre los antecedentes, méritos y servicios de los conquistadores y pobladores, la obra de Dorantes tiene el carácter de un “memorial” cuya finalidad es el reconocimiento de las prerrogativas de los descendientes de dichos conquistadores y pobladores por parte de la Corona y las autoridades virreinales.

Al enumerar casa por casa a conquistadores y pobladores y su descendencia, añade anécdotas y comentarios relativos a la participación de cada uno en la conquista, su condición social en el presente, su calidad humana. Por otro lado, los poemas, las constantes reflexiones en torno al destino de los indios y la fugacidad de la vida, las digresiones y las disquisiciones de contenido filosófico y erudito sobre la naturaleza de las Indias reflejan un interés que va más allá del que correspondería a un simple informe o memorial redactado para exponer una situación.

Si bien Dorantes se preocupó por cumplir cabalmente con su cometido de “procurador”, y para ello reunió documentación que probara el arraigo y en consecuencia el derecho de los descendientes de conquistadores y pobladores a obtener mercedes, exenciones y puestos privilegiados en el gobierno virreinal, también buscó hacer de su “relación” algo ameno, variado y conmovedor, que “no [fuera] todo el agosto y sequedad de pelotear nombres”;⁹ es decir, tuvo la pretensión de darle a su escrito una trascendencia más allá de su finalidad práctica, por lo que aquél acabó siendo no sólo un alegato sino una expresión de la cultura y visión del mundo de la sociedad novohispana.

Ediciones de la Sumaria relación de las cosas de la Nueva España

La primera edición de la obra de Dorantes la llevó a cabo en 1902 el Museo Nacional. La paleografía es de José María de Ágreda y Sánchez, prólogo de Luis González Obregón y advertencia de José Fernando Ramírez. Existe una edición facsimilar de ésta hecha en 1970 por Jesús Medina, cuyo tiraje fue de 500 ejemplares. Actualmente puede consultarse la edición de Porrúa (Biblioteca Porrúa, 87) de 1987, que incluye una introducción y apéndices de Ernesto de la Torre Villar.

⁹ *Sumaria relación...*, La edición usada es la de Porrúa, 1987, p. 35.

Fuentes

Aparte de consultar el “Catálogo de la ciudad”,¹⁰ el cual enriqueció con interesantes y curiosos datos acerca del entorno de los conquistadores y primeros pobladores, los vínculos entre ellos y sus posesiones, para escribir la *Sumaria relación* Dorantes utilizó diversas fuentes. Según ha demostrado Ernesto de la Torre Villar, los autores de quienes copió fragmentos intercalándolos a lo largo de su narración son tres principalmente: Las Casas, Durán y Gómara; de los dos primeros leyó copias de manuscritos de la *Apologética historia sumaria* y de la *Historia de las Indias de Nueva España*, respectivamente, y del último alguna de las ediciones de la época de la *Historia general de las Indias*. De Las Casas conoció otros escritos diversos, publicados en Sevilla a mediados del siglo XVI, como serían: el *Tratado comprobatorio*, *El esclavo indiano o tratado sobre los esclavos*, los *Veinte remedios*, la *Controversia con el Dr. Sepúlveda*. También leyó a Oviedo, a Cabeza de Vaca, la relación de Andrés de Tapia, la obra de fray Jerónimo Román y Zamora *Repúblicas de Indias*, *Idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista*, y desde luego conoció la obra de los poetas de su tiempo: *Nuevo Mundo y conquista*, de Francisco de Terrazas; la *Grandeza mexicana*, de Bernardo de Balbuena; *El peregrino indiano*, de Antonio de Saavedra Guzmán; *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, así como lo que escribían Rosas de Oquendo, Arrazola, Cuenca, etcétera. De hecho, fue a través de la *Sumaria relación* de Dorantes que llegaron a nuestro conocimiento varios de estos poetas.

Respecto a los clásicos griegos y latinos y a los cronistas medievales que aparecen en la *Sumaria relación*, todos o casi todos provienen de la lectura y uso de la obra de Las Casas por Dorantes; es interesante señalar, sin embargo, que en los fragmentos de aquél y los otros autores que Dorantes transcribe, suele haber ligeras modificaciones para dar lugar a alguna opinión o comentario de este último respecto de determinado asunto. Conviene destacar también, puesto que es difícil dilucidar entre tantos autores que cita cuál sería su modelo de historiador, que, por ejemplo, cuando se refiere a la isla de Creta para compararla con La Española, en más de una ocasión hace hincapié en cómo ésta fue celebrada tanto por los historiadores como por los poetas

¹⁰ No es preciso a qué “catálogo” se refiere Dorantes. Según O’Gorman, en su introducción al *Catálogo de pobladores de la Nueva España*, y según Francisco A. de Icaza, en su estudio al *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, existen varios de la segunda mitad del siglo XVI.

de la antigüedad. La aproximación de Dorantes a las Indias, Nueva España y México, a través de fuentes historiográficas y de los poemas de sus contemporáneos, parece inspirarse en dicha idea.

Con respecto a fray Diego Durán, lo que Dorantes toma de este cronista son, a grandes rasgos, algunos datos de la historia prehispánica relativos al origen de los mexicanos, los dioses y cultos de los aztecas, su establecimiento en México, la construcción de acequias y calzadas prehispánicas, una inundación en tiempos de Ahuizotzin, la toma de México, el recibimiento de Cortés por Moctezuma. De Las Casas extrae lo relativo a la naturaleza, el clima y los habitantes de La Española, a la que compara con Creta, Candía (Chipre) e Inglaterra, las propiedades medicinales de ciertas plantas, descripciones de árboles y animales, de pirámides y su diferencia con los laberintos. De Gómara incorpora un esbozo biográfico sobre Cristóbal Colón, descripciones de los animales de Indias, la historia de Hernán Cortés. Dorantes entrelaza la información que toma de estos tres autores con opiniones y comentarios propios e intercalando de vez en cuando algún poema. La función de estos últimos dentro el contexto general de la obra consiste ya sea en reforzar ciertos rasgos, en dramatizar o ironizar una situación determinada; con ello, Dorantes consigue fijar imágenes y reforzar mitos que tienen un fundamento histórico.

En relación con la historia de la conquista, en la *Sumaria relación* adquieren una categoría legendaria, resultado del tratamiento poético, los siguientes episodios: la aparición de la “lebreja” en las costas de Tabasco, que cazó conejos y venados gracias a los cuales los españoles perdidos pudieron alimentarse; la aparición de Jerónimo de Aguilar; el naufragio y rescate del barco de Francisco de Morla; la plática de Cortés a los indios de “Acuzamil”. Todos estos episodios (excepto el primer poema que Dorantes atribuye a Arrazola) son poemas o fragmentos de poemas de *Nuevo Mundo y conquista* de Francisco de Terrazas, que Dorantes transcribe y va glosando a lo largo de su “Relación”.

Análisis historiográfico de la Sumaria relación de las cosas de la Nueva España

Debido a la variedad de información que contiene, a la ausencia de capítulos, a la mezcla de narrativa, poesía y datos sobre los conquistadores y su descendencia, a la manera de hilar unos temas con otros pasando de la erudición a la cultura novohispana y la tradición oral, la *Sumaria relación* de Dorantes es una obra *sui generis* y ha sido más bien utilizada por los investigadores que valorada en sí misma. No

obstante esto, en la nueva edición de la Biblioteca Porrúa (1985), Ernesto de la Torre Villar dice: “La obra de Dorantes de Carranza no es nada despreciable, tiene su valor y significado dentro de la historiografía mexicana, no sólo por encerrar con perfección el espíritu de los criollos novohispanos, sino por representar rico venero de información histórica, literaria y genealógica”.¹¹

La obra de Dorantes tiene el mérito no sólo de reflejar un momento de cambio y crisis social, sino de expresarlo en su dimensión más profunda; debido a que el objetivo que perseguía al escribirla involucraba un interés colectivo, el proyectado “procurador” pudo reunir información que hoy le da a su relación un indudable valor histórico.

Entre otras cosas, vale la pena mencionar las descripciones e interpretación de los escudos de armas concedidos a algunos conquistadores, y la mención de un grupo de doce españoles entre quienes destaca Andrés de Tapia, los cuales durante la conquista hicieron un juramento de ayuda mutua, a quienes Dorantes compara con los “Doce de la Fama”.

La *Sumaria relación* refleja la situación desesperada y el sentimiento angustiado característicos del llamado patriotismo criollo: enojo por el desprecio a las Indias de los españoles que se regresaron a España y de los recién llegados, a la vez que despecho al llamar a las Indias “madrastra rigurosa”; fidelidad al rey y reclamo por el desplazamiento de que son víctimas los descendientes de los conquistadores, herederos legítimos de la tierra; sentimiento de culpa por el maltrato a los indios y resignación ante el fin del repartimiento; exaltación y a la vez desprecio por el tiempo presente.

Dorantes se empeña en definir como propia la circunstancia y el entorno de los españoles de Indias y al mismo tiempo manifiesta una falta de definición del sentido de pertenencia: exige, como español, ser gobernado según el fuero de Castilla y, por otro lado, expresa amargura e ironía porque “esta tierra no sufre más señor que el que aquí nos gobierna por su majestad”;¹² su obra es también la expresión de fuertes contrastes entre el pasado y el presente, entre la vida urbana y la vida rural. Dorantes vierte grandes elogios a los prodigios naturales de las Indias y a la vez describe a éstas con extravagantes términos como “hinchazón de necios”, “burdel de los buenos”, “locura de los cuerdos”, “confusión de los sabios y discretos”.¹³

¹¹ Ernesto de la Torre Villar, “Introducción”, *op. cit.*, p. IX.

¹² Dorantes, *op. cit.*, p. 140.

¹³ *Ibid.*, p. 95.

Desde la perspectiva del análisis historiográfico, la *Sumaria relación* deja ver el acervo de la cultura novohispana a principios del XVII, es decir, las fuentes y autores que se conocían, así como el uso de las mismas por parte de alguien que se considera depositario y portavoz de dicha cultura.

Tal como se conoce, es decir, sin las primeras páginas, la *Relación* empieza hablando del problema de las inundaciones en la ciudad de México, a propósito de una que acaba de ocurrir.

En lo que escribe Dorantes acerca de las inundaciones puede verse claramente su desacuerdo con la idea que tuvieron los conquistadores de fundar la ciudad en donde está y su interés por conocer la historia de México anterior a la llegada de los españoles. Dorantes cuenta de una inundación durante el reinado de Ahuítzotl, causada porque este gobernante quiso traer a la ciudad agua de un manantial u ojo de agua que había en Coyoacán; el señor de Coyoacán “que era un gran caballero y un gran nigromántico” le advirtió que la fuerza del agua inundaría la ciudad. Ahuítzotl no hizo caso de esta advertencia, mandó matar al señor de Coyoacán y la ciudad efectivamente se inundó, como un castigo del cielo, dice Dorantes, debido a esta injusticia y pecado. (Esto sucedió en 1499 y hubo una emigración de los pueblos del Valle, mortandad y peste.) También menciona Dorantes otra inundación en tiempos de Axayácatl, ésta a causa de las lluvias que desbordaron la laguna, y habla de cómo empezó a construirse una acequia que requirió del trabajo de miles de indios.

Como consecuencia de sus investigaciones, Dorantes se lamenta de que los conquistadores hayan edificado su ciudad sobre lagunas y se queja de los problemas y molestias que esto ocasiona.

Los indios, dice Dorantes, poblaron en este lugar por necesidad, porque el valle ya estaba habitado, porque habían hecho un largo peregrinaje y por mandato de sus dioses, y los españoles ignorantes de estas causas, “cegados” y confiados en la seguridad que les ofrecía un lugar ya habitado, decidieron instalarse allí:

No fue acaso sino muy de propósito y mucho acuerdo y fundamento el fundar esta ciudad y poblarla los antiguos aztecas [...] en el sitio que hoy está y la hallaron los nuestros. Muchos años y mucho cansancio y trabajo les costó y muchas revelaciones y prometimientos tuvieron de su dios para hallar su asiento como mayorazgo y tierra de promisión que les prometía, llamándole el lugar del descanso.¹⁴

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

Hay un intento por parte de Dorantes de establecer una continuidad entre la historia antes y después de la llegada de los españoles, es decir, un interés por la tradición indígena en la historiografía. A partir de esto compara y critica a los españoles:

no viene en consecuencia ni a comparación haber poblado los indios en este lago por necesidad, que es grande inventora, a lo que pudieran hacer los españoles sin ella con tan grandes ventajas y no vivir donde siempre está el cuchillo a la garganta ahora del agua, y de ordinario de las continuas enfermedades que influye México, que es estar en una eterna plaga causándolo estas lagunas y charcos con su humedad, que no hay en la salud una hora buena.¹⁵

La *Relación* de Dorantes se ocupa del presente. Expresa la situación y los problemas de quienes viven en la ciudad de México a principios del siglo XVII. Las anécdotas y hazañas de los conquistadores son recuperadas en la medida en que siguen siendo valoradas en la sociedad del presente, por los descendientes.

Dorantes se ocupa de las vidas de las figuras más destacadas en el descubrimiento y la conquista como Colón, Cortés y Pedro de Alvarado. Construye fragmentos de biografías de estos personajes dotadas de sentido, con moralejas. Los trata como sujetos del destino, y al mismo tiempo como héroes legendarios y fundadores; a Colón Dorantes lo compara con Ulises, a Cortés con Jerjes, de Pedro de Alvarado evoca el “milagroso” y famoso “salto que llaman de Alvarado”.¹⁶

El personaje más controvertido es Hernán Cortés, “padre de los conquistadores”, cuyos descendientes se encuentran en el presente solos y desamparados:

Dejémoslos a solas padeciendo
Pues para solos y sin bien nacieron;
Vayan a su miseria padeciendo
Pues sus padres tan mal los previnieron,
Que es ir en infinito procediendo;
Volvamos al origen que tuvieron
Que fue causa de este mal notable
Serles Cortés tan poco favorable.¹⁷

¹⁵ *Ibid.*, p. 23.

¹⁶ *Ibid.*, p. 39.

¹⁷ *Ibid.*, p. 32.

De Cortés, Dorantes destaca, tanto en prosa como a través de diversos poemas, determinados valores como la “urbanidad”, la “buena crianza” y el don de persuasión por medio de la palabra, lo cual es una manera de enfocar el lado civilizado y racional de la conquista antes que el militar o devastador, y también una proyección de los propios valores del autor y de su momento. Esta apreciación de Cortés, presente tanto en Dorantes como en Terrazas, ofrece un marcado contraste con los protagonistas de las dos expediciones anteriores a México, especialmente con Francisco Hernández de Córdoba, que aparece como un saqueador y pirata.

Para resaltar la importancia de la comunicación en la conquista, y el eficaz manejo que de ésta hizo Cortés, Dorantes cita un poema de Terrazas, “Naturaleza sabia, y gran maestra...”, cuyo tercer verso dice:

Al hombre solo, que en el mundo manda,
Y para quien el resto fue criado,
Diole por armas una gracia blanda
En el hablar suave y avisado:
Con ésta al enemigo duro ablanda
Y viene a ser de amigos prosperado;
Con ésta, así el querer de todo tira,
Quebranta y doma el odio y mortal ira.¹⁸

Por lo que respecta a las ideas de fondo, es importante señalar cómo, detrás de la ambivalencia y los contrastes, persiste en Dorantes una preocupación por extraer una enseñanza del pasado, concretamente del destino trágico y los “desastres” de los conquistadores, los que no se conforma con ver sólo como una manifestación de la Providencia sino busca interpretar analizando las actitudes y lo comportamientos. Esto se relaciona con el interés por analizar causas y efectos, que rebasa lo providencial y que se convierte en una clave para la interpretación de la historia. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento que forma parte de la vida de Cristóbal Colón:

Fue el primer almirante por gobernador de lo que había descubierto, tuvo émulos y depusieronle del gobierno. Sucedióle Francisco de Bobadilla, caballero del hábito de Calatrava: residencióle, echóle grillos a él y a sus hermanos Bartolomé y Diego Colón; enviólos a España, cosa de consideración y que da qué rumiar y pensar, que jamás hemos visto a estos descubridores y conquistadores de Indias sino en este paradero y peor. Las causas Dios las sabe. Mas por terrible y grande la tengo yo querer

¹⁸ *Ibid.*, p. 41-42.

predicar el evangelio con la espada desnuda vertiendo sangre [...]. Los efectos buenos fueron de la conversión, mas los medios con que se siguió quién los acabará [...].¹⁹

Dorantes se sobrecoge ante el destino trágico de los conquistadores pero se sobrepone al presentar a los conquistadores y pobladores de Nueva España como personas con intereses concretos: dueños de tierras, de indios, con descendientes legítimos e ilegítimos. Señala, hasta donde su información se lo permite, sus orígenes, méritos, participación, trayectoria y “calidad”.

A lo largo de esta obra que rebasa los límites de un memorial, asoma una idea de la historia y del profesionalismo del historiador, contrario al apasionamiento. A Dorantes le preocupa el buen uso de las fuentes y los documentos:

Y cierto que todos los que han escrito hasta aquí siguen relaciones de gentes que pueden ser aficionadas o apasionadas, con que echan a perder su escritura. Yo doy gracias a Dios, y esto debe hacer su parte ser el tiempo tan adelante, que no he escrito letra ni escribiré, que no es y sea con informaciones y ejecutorias que pasen por mis ojos, con que he hecho ventaja a todos cuantos han escrito en este intento dicho.²⁰

Para referirse a su propio escrito, Dorantes suele usar metáforas provenientes de los sentidos y el arte, como cuando se refiere a aquél como una “tabla y pintura” que él quiere embellecer mediante “lejos y sombras”, o cuando por ejemplo escribe: “Yo entré en este papel con intención de decir poco y lo forzoso, y el sabor me ha llevado alargando a más”.

Inmerso en gran cantidad de fuentes e información diversa, para Dorantes parece más fácil dejar al lector que interprete el sentido de su obra o definirla en términos negativos: “Quisiera decir a V.E. de la grandeza de esta ciudad, de su fundación y principios, mas fuera hacer una historia de inmensidad, y no es eso lo que pretendo”.²¹

Más adelante dice:

Y aunque es verdad que el principal intento de servir a V.E. con esta obra fue decirle las cosas de la Nueva España, he entremetido lo demás para que haga historia y variedad la diferencia de las cosas al gusto [...] iré atropellando, como hasta aquí he ido en esto, con sólo demostrar algunos lejos

¹⁹ *Ibid.*, p. 48.

²⁰ *Ibid.*, p. 86.

²¹ *Ibid.*, p. 95.

y sombras que hermoseen más esta tabla y pintura, dejándolo a V.E. sin formar historia sino a pedazos o retazos que quedan de la vendimia, como el rebusco de lo verdadero, que como fruta ya pasada de su tiempo se halle alguna que parezca nueva y sabrosa, y V. E. la estime en más [...].²²

Estas ideas significan quizás un reconocimiento por parte de Dorantes de su falta de preparación como historiógrafo frente a la erudición de los autores que maneja pero también revelan su interés por lo inmediato, antes que por el pasado, así como la búsqueda de una forma de expresión propia. Es significativo que Dorantes considere al autor de *El peregrino indiano* como “el primero que ha arrojado algo de las grandezas de la conquista de este nuevo mundo”.²³

Conceptos tales como el de la suerte, la ocasión, la caducidad, el azar, la perspectiva, el devenir, son el trasfondo y de alguna manera el hilo conductor de la *Sumaria relación*, y reflejan una mentalidad inestable, supersticiosa, imaginativa, soñadora y fatalista. Glosando a Gómara a propósito de Catalina Juárez, escribe Dorantes: “ella se imaginaba siempre que había de llegar a gran señora, vistiéndose de esta imaginación o por fantasía, o por sueños, o por algún astrólogo que se lo pronosticó, que también le dan su parte a algo que le tocaba, que todo debe ser un jugar a las adivinanzas por condición del mundo, sin perdonar a nadie”.²⁴

El lenguaje que usa Dorantes para referirse a Nueva España y a las Indias se parece al de Tirso de Molina y otros autores españoles del siglo XVII en sus descripciones de Madrid.²⁵ Ernesto de la Torre Villar advierte que no puede saberse con certeza si las exclamaciones sobre las Indias típicas de Dorantes son originales, y las considera como antecedente del estilo literario barroco que alcanza su máxima expresión en pleno siglo XVII.

Las circunstancias que fuerzan a definirse al carácter indiano, dada la violencia de la polémica en torno a la conquista y los conquistadores, el contraste entre la cultura indígena y la sociedad colonial española, y la crisis de valores tan marcada de una generación a otra, subyacen en la obra de Dorantes y le dan un tono entre dramático y dolido.

La admiración que expresa Dorantes frente a algunos personajes indígenas como Ahuítzotl y Cuauhtémoc, así como por la valentía de los indios en el combate y su ingenio en la agricultura, contiene

²² *Ibid.*, p. 101.

²³ *Ibid.*, p. 178.

²⁴ *Ibid.*, p. 87.

²⁵ Cfr. el capítulo 4, “Una cultura urbana”, del libro de José A. Maravall, *La cultura del Barroco*, Madrid, Ariel, 1975, p. 226-267.

influencias de la literatura clásica pero también refleja un sentimiento criollo, al que David Brading denomina “patriotismo criollo”.

En la percepción de Dorantes del indio y del mundo indígena pesa el pensamiento de Las Casas, y no hay porqué dudar de la autenticidad de su sentimiento de culpa cuando se refiere, por ejemplo, a la matanza de Cholula.

Por otro lado hay una idealización del indio. Por ejemplo, en la atención que presta a la historia de “Quetzal” y “Huitzel” transcribiendo un poema de Terrazas que Dorantes glosa como “cuento de extraño suceso y gusto”. También hay aquí una influencia del poema *La Araucana* de Alonso de Ercilla.

Las alusiones a la ruina y acabamiento del mundo indígena, sin embargo, no deben aislarse del contexto lexicográfico de su obra donde abundan las referencias a la mudanza, la variedad, la caducidad, la ocasión, las ruinas, los sueños, las adivinanzas, temas favoritos del Barroco que encuentran terreno fértil en la cultura criolla novohispana.

“Siempre que se llega a una situación de conflicto entre las energías del individuo y el ámbito en que éste ha de insertarse, se produce una cultura gesticulante, de dramática expresión”,²⁶ concluye Maravall tras explicar el profundo cambio que representó para España el paso del espíritu abierto y expansivo característicos del siglo XVI a la crisis, y el consiguiente recrudecimiento de los mecanismos de control político en el siglo XVII.

El sentimentalismo, el dramatismo, el desbordamiento típicos de Dorantes de Carranza corresponden a este proceso en el que simultáneamente surge la necesidad de definir lo propio, y ambos elementos, es decir, el reflejo de una situación de crisis y la búsqueda de identidad de un grupo, constituyen una aportación a la historiografía mexicana por parte de los descendientes de los conquistadores.

En cuanto descendiente de conquistadores, Dorantes está emparentado con otros dos autores contemporáneos suyos, cuyas obras, sin embargo, difieren mucho entre sí: Baltasar de Obregón (1544-?), iniciador de los escritos de los descendientes con su *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España* (terminada y enviada a España en 1584), y Juan Suárez de Peralta, que escribe su *Tratado del descubrimiento de las Indias...* en 1598 desde España.²⁷

²⁶ *Ibid.*, p. 64.

²⁷ Véase Rosa Camelo, “Hombre e historia en los siglos XVI y XVII”, en *Humanismo y ciencia en la formación de México*, ed. de Carlos Herrejón Peredo, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1984, p. 161.

Por el sentido de denuncia de una situación concreta, la *Relación* de Dorantes presenta ciertos elementos en común con el *Memorial* de Gonzalo Gómez de Cervantes, de 1599.²⁸ En otros aspectos como la nostalgia por el pasado y la apreciación negativa del momento en que viven, Dorantes coincide con el dominico Agustín Dávila Padilla y con el cronista mestizo Diego Muñoz Camargo.²⁹

Contemporáneo de Dorantes es también fray Juan de Torquemada, cuya obra expresa admiración por lo indígena y críticas a la organización virreinal que entrado el siglo XVII serán desatendidas debido a la progresiva crisis económica, militar y política de España y a la aparente estabilidad de Nueva España.

²⁸ Gonzalo Gómez de Cervantes, *La vida económica y social de Nueva España al finalizar en el siglo XVI*, pról. y notas de Alberto María Carreño, México, Antigua Librería Robredo, 1944.

²⁹ Jorge A. Manrique, "La época crítica de la Nueva España a través de sus historiadores", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, Oaxtepec, Universidad Nacional Autónoma de México-University of Texas, 1969, p. 101-124.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS